



La potenciación de experiencias pedagógicas: finalidad de la formación In Situ

POR: David Andrés Rubio Gaviria¹

“Estamos convencidos de que estamos haciendo algo en el aula. Es una experiencia que a veces nos toca bastante porque cuando logramos afectaciones en los estudiantes, esas mismas afectaciones se nos devuelven. Cuando yo le digo a un niño que hay otra forma de relacionarse, de estar con el otro, que eso requiere de respeto, dignidad, reconocimiento; pero como maestro a veces se me olvida, entonces el mismo le dice a uno: profesor pero por qué me grita”.

Profesor participante en la línea de potenciación de experiencias pedagógicas.

El proceso de potenciación de experiencias pedagógicas, una de las líneas estratégicas del programa Uaque: prácticas éticas, estéticas y afectivas para la con-vivencia en la escuela, liderado por el IDEP, se desarrolló durante cinco meses de la primera parte de este año². El trabajo in situ fue la característica más visible del proceso, complementado con talleres y conferencias. Se convocaron maestros, maestras, directivos y colectivos docentes con el propósito de identificar, desde las prácticas pedagógicas, las posibles afinidades o las zonas de debate en relación con los pilares de la convivencia que ha propuesto Uaque.

En Uaque la potenciación se entiende como movimiento o transformación de la experiencia del docente como sujeto que la resignifica. La “experiencia” requiere de reflexividad (en el sentido de que el maestro hable sobre sí y lo que le pasa) como pieza clave, que busca la identificación de los puntos de alteridad y subjetividad. Acción que se espera, impacte la experiencia misma, afectándola.

Esta transformación, sobra decirlo, no tendría la intención de borrar o derumbar las bases que constituyen las experiencias, sino de identificar los puntos visibles o invisibles aun para quienes las erigieron y a partir de allí establecer un pasaje de productividad con los sujetos, que redundaría en beneficio de la experiencia. Implicaría que en mayor o menor medida, las experiencias y los sujetos, después de la potenciación, no serían los mismos; no el sentido estricto de una transformación radical, sino que una vez experimentado el hecho de reflexionar sobre sí y lo que les acontece, la experiencia tomaría un tinte distinto al que venía siendo asumido por quien o quienes la hicieron posible.

Así, en la potenciación de las experiencias promovidas por Uaque se hizo evidente que todas constituyen en buena medida una práctica de sí³. Esto porque fueron ideadas por maestros y maestras, quienes las pusieron en marcha sin la mediación o motivación de la normatividad o la institucionalización, aunque no evadiendo los posibles diálogos con estos espacios. Esto implica

¹ Coordinador equipo de potenciación de experiencias del programa Uaque en convenio con la OEI y la Fundación Convivencia / darubiogaviria@yahoo.es

² Este proceso estuvo coordinado por la Organización de Estados Americanos - OEI (Mireya González) y la Fundación Convivencia.

³ Uno de los ejes conceptuales de Uaque. Ver artículo de Amanda Cortés “Uaque: prácticas éticas, estéticas y afectivas para la con-vivencia en la escuela”, en este número.

que se trata de sujetos (maestros) que están, en principio, abiertos al cambio, transformándose y formándose dentro de sus propias experiencias. En esta medida, la potenciación es también una experiencia de formación.

La formación misma de los maestros y las maestras, a través de la generación de preguntas sobre lo que hace que una experiencia pedagógica, así como las reflexiones pertinentes para la continuidad en el diseño de Uaque, fueron resultados que, una vez más, nos dan señales para comprender que la cualificación de la acción educativa escolar es un efecto de reconocer que los cambios y los movimientos (la potenciación) se generan desde la agencia de los maestros y maestras, y no solamente con reformas que provienen desde arriba. Éste es justamente un elemento diferenciador de la concepción del programa, así como del diseño de la estrategia de potenciación.

Igualmente, potenciarlas implicó reivindicarlas frente a los saberes expertos de la ciencia y la racionalidad. Se trató también de identificar en parte la pasión que las mueve, o cómo se denominan desde Uaque las prácticas afectivas, en tanto afectaron a quienes se vieron involucrados en esas experiencias particulares.

Todas las experiencias que participaron⁴ en el proceso se proyectaron siempre sobre el otro (ya sea el otro maestro, el estudiante, el padre de familia o la comunidad) y en la intención de afectar positivamente al otro se hace efectiva la imagen ética, estética y afectiva que mueve al maestro a gestar la experiencia, a hacerla viva y así mismo vivirla.

A continuación se presentan dos experiencias que fueron potenciadas en el proceso adelantado y que dan cuenta de lo vivido:

“Educar es un acto político. Somos unos educadores comprometidos con el pueblo y consideramos que la educación va más allá de muros de la escuela. Nos ubicamos en la pedagogía de borde, tomado de la pedagogía crítica, es decir, cómo la escuela hegemónica es compleja pero contradictoria en sí misma, porque está la posibilidad de la reproducción, pero también los resquicios de la posibilidad de liberación” (Entrevista a la maestra María Luisa Niño, marzo 20 de 2015, integrante del colectivo de maestros/as La Tulpa)

La Tulpa Educativa, en esencia, se trata de una congregación de maestros que laboran y habitan el territorio sur de Bogotá. Esta se constituye como un “gran colectivo”, conformado por colectivos menores interesados en discutir diversos temas políticos, pedagógicos y educativos que conciernen a los maestros y los afectan en todas sus dimensiones de sujeto.

En su accionar, la Tulpa ha desarrollado un gran eje de comunicación a partir de dos programas radiales: Tu voz aguanta, que es realizado por los niños y

niñas en los proyectos de emisora escolar (en las distintas instituciones educativas a las que pertenecen los maestros y maestras de la Tulpa); y Frecuencia Libertaria, que es un espacio para maestros y maestras con miras a fortalecer el magisterio como movimiento social, además de buscar desplazamientos políticos, formas de pensamiento y ampliación del espectro sobre lo educativo como acción política, y lo pedagógico como práctica fundante del maestro.

Son diversas las miradas que ofrece la Tulpa desde los pilares del programa Uaque. En primera instancia, podríamos ubicar la práctica de sí como elemento central, siendo un espacio extraescolar que los maestros, a voluntad y de manera deliberada, ofrecen al colectivo, una cuestión que los vincula como gremio.

Sujeto a esto, los maestros y maestras de la Tulpa generan entre ellos ciertas relaciones de afectividad que los engranan.

Igualmente, la hospitalidad, como acogida del otro, no solo se encuentra al interior del colectivo, también es una práctica que involucra su máxima “la palabra como mandato”, forma de acción política e intercambio de saberes, en donde es precisamente eso, la palabra, lo que cada miembro da y recibe también un segundo encuentro con la hospitalidad lo ofrece el territorio sur de Bogotá, como lugar abierto y dispuesto a recibir la diversidad.

“El sentido de la palabra ‘convivencia’ se pierde cuando el uso empieza a hacer referencia a todo lo relacionado con los otros y no pasa por uno mismo y el entorno” Profesora Celmira Torres

De otro lado, la experiencia “la infancia recuperada a partir del juego y las tradiciones” se propuso reflexionar sobre el concepto de prácticas de sí como dimensión para fortalecer la experiencia de convivencia con niñas, niños y padres de familia a partir de juegos tradicionales. Al realizar actividades con juegos, mitos y leyendas tradicionales con estudiantes de cuarto grado, nos dimos cuenta que ellos mostraban interés y gusto por la dinámica generada. Esto los motivó a contar y escribir algunas de las historias que en diferentes momentos sus padres les han contado; algunos manifestaron el deseo de invitar a un familiar para que asistiera al colegio a contar historias, también consultaron con sus padres y abuelos sobre estos temas trayendo nuevas ideas al aula. Esto generó nueva información que, de forma espontánea y divertida, proporcionó aprendizajes significativos en diferentes temas.

Después de dialogar sobre la importancia del conocimiento que se puede construir a partir de la cotidianidad en el aula, la docente líder de la experiencia encontró en la historia de vida una herramienta importante para reconstruir este saber cotidiano que está relacionado con las vivencias de su propia infancia.



4 Fueron 20 experiencias pedagógicas las participantes en el proceso de potenciación.